

propósito suyo y su resolución: y á ellos los llama, *varones de tortura*, como poderosos para todo lo malo y torcido, y como artífices y maestros en ello, cuales fueron los gigantes, y son los tiranos, y los que viven para sólo vivir aquí, cuya ventura es siempre conforme á su engaño. Y de ambas cosas dice Eliphaz. De la ventura:

16. *Que fueron cortados sin hora, río derramado derrocó su cimiento.* Si de solos los gigantes, dice *que fueron cortados sin hora*, porque les vino de improviso el diluvio: si de todos los malos, declara lo que les sucede por dos semejanzas, una del árbol que sin sazón le cortaron, y otra de la casa que lleva la avenida del río. Porque dice, su maldad pide que no dure su dicha, ni que sea ordinario y como á otros acontece su fin: no se caen de suyo, como árbol que ya los años tiene seco, sino son cortados verdes y antes de tiempo. Porque á la verdad por tarde que les venga el castigo, para lo que toca á su sazón de ellos, siempre viene temprano, porque nunca llegan á madurez, siempre están en la flor de su vanidad, y en el verdor de sus vicios. Demás de que como tienen en sola esta vida su bien, aborrecen la muerte y su memoria, y nunca se imaginan que viene, y así les viene siempre no pensada y fuera de tiempo y de hora: porque viene á tiempo y hora no solamente no pensada; más de mala sazón, porque los halla y lleva sin ella, y mueren siempre cuando les está muy mal el morir. Y dice, *cortados sin hora*, para demostrar también, que por la mayor parte es violenta su caída, y que el hierro los acaba, y las fuerzas de sus enemigos los derruecan al suelo. Y lo mismo, aunque por otra forma, es lo segundo que dice. Porque *río derramado* es río que sale de madre, y avenida de aguas no ordinaria, sino que se ayuntan de súbito, y corren por donde no se temían, y llevan lo que hallan delante, y derruecan por el cimiento las casas: en que hay desapercibimiento, y presteza, y violencia, y caída sin tiempo, como en la semejanza pasada, y aun significación de mayor asolamiento que en ella. Porque allí el árbol después de cortado sirve; aquí queda deshecha é inútil la casa, que el agua la deshace, y las más veces lleva sus alhajas consigo, y al dueño también hundido y anegado. Esta pues es la ventura. Su engaño el que se sigue:

17. *Que decían á Dios: Apartate de nos, y qué podrá hacer á ellos el Abastado?* En el cual engaño están de ordinario todos los que viven sin rienda, y si no con las palabras, dicen á lo ménos á Dios con las obras, que se aparte de ellos, y que en su cielo se esté, que ellos quieren y aman la tierra. Pues diciendo y obrando esto, qué maravilla es les avenga lo que ha dicho en el verso pasado? O cómo no les ha de avenir? Porque quien aparta á Dios de sí, qué defensa se deja? O cómo se valdrá por sus fuerzas, si las de Dios le son contrarias? Y dice, para mayor demostración de su engaño:

18. *Y El había henchido su casa de bienes; mas consejo de malos arredrado de mí.* Porque en esto se ve, cuan engañados y ciegos viven los que no solamente no obedecen á Dios, mas quieren no estar debajo de su providencia: pues no échan de ver, que tienen de su mano y por su grande piedad y largueza esos mismos bienes de la tierra, con que se amanceban y abrazan. En que cometen mil errores. Uno, que huyen y aborrecen la fuente, y el dador de eso mismo que quieren. Otro, que no advierten, que si con ser enemigos suyos los trata tan liberal y regaladamente, qué bienes les haría, si le obedeciesen y amasen? Y el tercero, que no temen retraiga la mano el que tan sin merecerlo la extiende á ellos con tanta largueza, ni conocen cuanto más facilmente se quitan, que se dan estas cosas. Y dice advertidamente, que Dios les *había henchido su casa de bienes*, y usa con particular consejo de esta palabra, *henchir*, para demostrar más la bondad de Dios, y la ceguedad de estos hombres. Porque una mediana riqueza, y felicidad mediana puede más facilmente engañarse uno, y atribuirle á su industria; pero una sobrada y excesiva, y que crece y sube como espuma en una hora, sucediendo todo á gusto sin variedad ni revés de fortuna, muy ciego es quien no conoce su causa, quien no ve que no alcanzan allí las fuerzas del hombre, quien no conoce, que es otro consejo y poder mayor el que le acarrea, y amontona, y defiende aquel bien. Y si tan ciegos estos son, razón tiene Eliphaz en lo que añadiendo dice, *mas consejo de malos arredrado de mí*: pues por donde quiera que se mire, es consejo errado y perdido. Que si miramos su causa, nace por una parte de pasión desenfadada que no quiere reconocer superior, y por otra de

ceguedad tan ciega como es la que he dicho; si sus efectos, son dar rienda á los vicios; si el suceso y el fin, desastre no pensado y calamidad improvisa, y despojo de todo aquello que se ama y adora con ansia, y confusión no creíble. De que se sigue lo que luégo prosigue, y dice:

19. *Verán justos, y alegrarse han, é inocente escarnecerá de ellos.* Si vamos con los del diluvio, el inocente es Noé con los suyos; y si son todos en general, es semejante á lo que escribe David (Ps. 57. v. 11.): *Alegrarse ha el justo cuando viere la venganza, lavará en la sangre de los pecadores sus manos.* Que es alegría, no nacida de crueldad ni de amor de venganza, de que carecen los buenos, sino de la honra de Dios que sale de sospecha y se abona, cuando derrueca así y castiga un tirano, y de su justicia que resplandece, y de la libertad de muchos inocentes y oprimidos, y señaladamente del escarmiento para otros á quien dañaba el ejemplo. Así que alégranse los buenos en estas caídas de los malos, y dicen:

20. *Por dicha no fué cortada su erguidez, y su restante tragado de fuego?* O como el original á la letra: *Sino cortado su ramo, y resto de ellos tragará el fuego.* Que refiere en esto Eliphaz, é imita las palabras de que usan, ó es verosímil que usen en semejantes casos los justos, como en burla y escarnio, diciendo: *Por dicha no fué cortada su erguidez?* Esto es, pensaban por dicha no caer, ni ser nunca cortados? Al fin cayeron, y les vino su día, y resplandeció la justicia de Dios, y los asoló totalmente. Que eso significa la *erguidez*, ó *el ramo cortado*, y *el restante tragado del fuego*: que es por semejanza del árbol, que le cortan los ramos, y le ponen fuego á la raíz, para no dejar rastro de él. Porque este acabamiento y total destrucción es propiedad de la pena con que Dios castiga á los malos, y en lo que se diferencia del castigo de los buenos y justos: que á éstos desmóchalos Dios, para que se renueven y mejoren, mas á aquellos arráncalos de cuajo, para que del todo se sequen. Es verdad que algunos trasladan así: *De cierto no cortada firmeza y estribo nuestro, y resto de ellos el fuego tragó:* y entiéndenlo de Noé, y del diluvio. Por manera que Eliphaz de lo que allí pasó, prueba lo que pretende, que es ser castigados los malos, y conservados los buenos. Porque dice, entonces sin duda, pecando todos, no pereció nues-

tra firmeza ó nuestro reparo (que llama á Noé así, porque en él se conservaron los hombres) pero al *resto*, esto es, á los demás tragólos el fuego: que llama así su castigo que los consumió, que aunque fué de agua, el fuego es nombre general de la pena; como se ve en Josué (Josué, 7. 15.), adonde mandó Dios que apedreasen á Achán, diciendo el texto que le quemasen. Porque quemar es castigar, y fuego significa castigo. Mas prosigue y dice:

21. *Conversa agora con él, y sei pacífico, y por ello te vendrá mucho bien.* Dichas las culpas de Job, y los malos y desastrosos sucesos de los pecadores, pasa agora Eliphaz á la tercera parte de su razonamiento, que es amonestarle y persuadirle la enmienda. Dice pues: *Conversa agora con Él, y sei pacífico.* Como si más claro dijese: la conclusión sea, que pues el camino de los malos y su consejo es cual digo yo, y tú mismo en ti experimentas agora, saques tus pasos de él, y los endereces por senda segura, y te vuelvas y sujetes á Dios. *Conversa*, dice, *con Él, y sei pacífico*: esto es, pierde el coraje que tienes, y amansa el corazón, y con reconocimiento humilde vuélvete á Él, y háblale, pídele perdón y suplicale. *Y por ello*, dice, *te vendrá mucho bien.* No sólo huirás el mal presente, más recibirás el bien que no esperas: alientate á la penitencia con la esperanza cierta del perdón y merced. Que Dios no se contenta con perdonar la culpa, sino añade la gracia; no sólo suelta la deuda, sino enriquece con nuevas dádivas; no sólo pierde el enojo, sino ama y abraza al dolido. Dice más:

22. *Toma agora ley de su boca, y pon sus dichos en tu corazón.* Dos cosas tiene la penitencia, dolor de lo hecho, y enmienda en lo por hacer. Lo primero dió á entender, en el amansar el corazón, y en el conversar con Dios: porque el dolor humilla el corazón, y le deshace, y le quita el coraje y el brio, y por eso se llama contrición, porque le desmenuza en cierta manera. Agora declara lo segundo, en decir que tome ley de su boca, y ponga en su corazón sus dichos, que es decir, tenga su ley por regla en lo que le resta. Porque como añade:

23. *Si te volvieres á Dios, serás fraguado, alejarás tortura de tus tiendas.* Esto es, tu vida, tu salud, y tu fortuna que agora

está como desatada y caída, *fraguará*, esto es, tomará ser y firmeza, como se dice del edificio que fragua. *Y alejarás*, dice, *tortura de tus tiendas*. *Tortura* aquí ó es desastre y mal suceso, y así dice, que su casa y hacienda firme y bien fraguada caerá de él; ó es culpa y delito, y así aquella palabra, *y alejarás*, dice causa, y vale como si más claro dijera: fraguará tu edificio, porque alejarás y desterrarás de tu casa la culpa, conviene á saber, si te convirtieres á Dios, y guardares su ley. Mas lo primero es mejor, y viene con ello bien lo que añade:

24. *Y pondrá por tierra pedernal, y por pedernal arroyos de oro*. Y declara más el fraguar, y la firmeza que dijo, y es como se sigue. No solamente, si te conviertes con ánimo verdadero, dará Dios firmeza á tus cosas, y las exentará de los golpes y malos sucesos de la fortuna, mas usará de nuevas trazas para acrecentarte, y hacerte dichoso. Y decláralo por semejanzas, diciendo, que volverá la tierra pedernal, y del pedernal sacará minas de oro: que es como decir, que hará fuerte lo flaco, y lo pobre rico, y que sacará bien y riqueza de donde se temía desventura y desastre. Y á lo mismo viene el original, que dice á la letra: *Pon sobre polvo fortaleza, y en piedra arroyos ophir*. Y es decirle, que en cuanto pusiere las manos le sucederá felizmente, y que vencerá su dicha á su esperanza: que si fundare sobre polvo, será como si fundase sobre peña dura, y lo flaco y lo movedizo será para su utilidad y defensa fuerte y firme; y que en la piedra que es del todo estéril; le remanecerán fuentes de oro, porque sacará riquezas y provecho de lo que no se esperaba. Y añade:

25. *Y será el Poderoso contra tus enemigos, y la plata crecerá en montón para ti*. O como el original á la letra: *Y será el Abastado tu alcázar, y plata de fortalezas para ti*. En que, si se vuelve á Dios, le promete que será defendido, y que será victorioso, que sus enemigos no le vencerán, y que él los sujetará, y llevará sus despojos. No le vencerán, porque Dios será *su alcázar*, esto es, su seguridad y defensa; vencerlos ha, porque la plata de sus fortalezas de ellos será suya de él, esto es, ganará, y poseerá sus tesoros guardados. Dice más:

26. *Que entónces sobre el Abastado serán tus deleites, alzarás tus faces á Dios*. A la victoria, y á los buenos sucesos sigue el

contentamiento y deleite, y el reconocer al autor de ellos, y el alegrarse en él, y alabarle. Y así dice, *que entónces*, esto es, cuando él enmendare su vida, y Dios tomare á su cargo la defensa de ella, y la sacaré dichosamente de todo, se deleitará en Dios: porque la experiencia de su bondad le enternecerá el corazón con regalo, y alzará á Él sus faces, bendiciéndole con merecidos loores. Y dice:

27. *Orarás á Él, y oírte ha, pagarás tus promesas*, esto es, alcanzarás de Él cuanto pidieres. Y declara el cumplimiento de lo que se pide, por lo que sucede al alcanzar lo pedido, que es pagar lo prometido y votado, si se cumpliese. Y así *pagar promesas*, es lo mismo que conseguir aquello por que se promete: porque la promesa no se paga, sino cuando se consigue y alcanza. Dice:

28. *Sentenciarás dicho, y afirmarse han á ti, y sobre tus carreras esclarecerá luz*. Que es prometerle, que como será fuerte contra sus enemigos, porque será Dios su defensa, así será acatado entre sus ciudadanos, porque le cercará Dios con su luz: esto es, será dichoso en la guerra, y señor en la vida política. Porque tus dichos, dice, serán confirmados por todos, y será ley tu sentencia, y resplandecerá cuanto hicieres, que es decir, que acertará en todo. Y la prueba de esto es, ser el estilo de Dios éste, conviene á saber, ensalzar al que se le humilla y reconoce. Y por eso dice:

29. *Cuando se humilláren, dirás (hé los en) alteza, y al caído de ojos salvará*. En que de esta sentencia que es general, saca ser verdad lo particular que le ha dicho. Y arguye de esta manera: Dios ensalza á todos los que se le humillan: luego hará contigo, si te humillares, lo mismo. Y así dice: *Cuando se humillaren*: que es como si dijese, porque cuando uno se humilla á Dios: *dirás, alteza*, esto es, puedes decir luego, qué es alto, y estar cierto que lo será. Porque siempre salva *al caído de ojos*, esto es, al que conoce su indignidad y bajeza. Que declara el afecto del ánimo, por el semblante que nace de él en el cuerpo, y sabida cosa es, que el ánimo humilde derrueca al suelo los ojos. O como algunos dicen de otra manera: *Cuando se humillaren, dirás alteza*: esto es, cuando los otros cayeren, subirás tú, como diciendo, que le exentará Dios de las calamidades comunes: que responde á lo mis-

mo que le dijo en el capítulo quinto: *En seis tribulaciones te libraré, y en la sétima no te tocará el daño.* Y concluye usando de la misma razón, y dice:

30. *Escapará el inocente, y será escapado por limpieza de sus palmas.* Porque si esto hace Dios siempre con los inocentes y buenos, si tú fueres de ellos, cierto, dice, es, que pasará lo mismo por ti. O según el original de otra manera: *Libraré el inocente, y será escapado pueblo por limpieza de sus palmas.* Que engrandece más la bondad, que no sólo hace dichoso al que la tiene, mas libra por él de mal otros muchos: como parece en lo que razonó Abrahám (Gen. 18. 26. etc.) con Dios cuando la destrucción de Sodoma.

TRADUCCION EN TERCETOS.

El Themano Eliphaz aún no entendiendo
las razones de Job, muy indignado,
la causa de su Dios mal defendiendo.

Le dice así: Bien tengo penetrado
tu pensamiento, Job, lo que tu pecho
con el saber de Dios tiene encerrado.

Que dices, por ventura de provecho
el hombre á Dios será por más que viva
de su prudencia grande satisfecho?

Obliga acaso á Dios á que reciba
parte de su vivir, ó cosa alguna
le presta su virtud entera y viva?

O acaso por temer la desmesura
del malo, le castiga? Oh! entra en cuenta:
Ni al bueno premia Dios, ni al malo apura?

Oh! qué razón tan libre, y tan exenta!
Tu gran maldad castiga, pues sacaste
prenda al deudor sin causa, y con afrenta,

Al que desnudo estaba despojaste,
negaste aún al sediento la bebida,
la falta del hambriento despreciaste.

A gente poderosa y más valida
tuviste algún respeto, y le ofrecías
tus bienes liberal y sin medida.

A la viuda triste no acudías,
y sin piedad las fuerzas quebrantabas
de los huérfanos tristes que afligías.

Por esto, cuando ménos lo pensabas,
mil lazos te cercaron de repente,
que por huir del uno en otros dabas.

Gozar pensaste acaso el sol luciente,
sin que la noche oscura te cogiera,
siendo, Job, tu maldad tan eminente,

Y siendo tu vivir de tal manera,
como si el alto Dios allá en el cielo
contando las estrellas no estuviera?

Decias en tu pecho sin recelo,
no puede ser con tantas nieblas vea
Dios lo que pasa en nuestro bajo suelo.

De nubes la espesura le rodea,
los hechos de los hombres nunca advierte,
y sólo por los cielos se pasea.

Apruebas la razón de aquesta suerte,
de aquellos que en la antigua edad pasaron,
gente en las fuerzas y maldades fuerte:

Que sin sazón su vida rematáron,
cual árbol que á mal tiempo fué cortado,
cual casa que crecientes derribáron.

Los que á su mismo Dios de mano han dado,
y el pecho de los tales le estimaba
como si fuera Dios un apocado.

Y es Él quien con largueza les colmaba
de bienes de riquezas mil el seno:
mas nunca mi alma su sentir alaba.

Veránlos algún día el justo y bueno,
mostraráse alegre en su caída
el que se siente de maldad ajeno.

Dirá con mofa, la cerviz erguida
que tanto se empinaba, vino á tierra,
su raíz en pavesa convertida.

Ese coraje pues de ti destierra,
habla á tu Dios humilde y mansamente,
verás los bienes que tu alma encierra.

Recibe de su boca ley prudente
por regla de tus obras, y procura
guardarla dentro el pecho diligente.

Si á él con intención y vida pura,
te vuelves, fraguará lo que labrares,
y alejará de t su mano dura.

El polvo, si en el polvo edificares,
volverá en pedernal, y hará precioso
oro las duras piedras que tomares.

Será tu alcázar firme el Poderoso,

habrás con gran placer de tu enemigo
los guardados tesoros vitorioso.

Tendrásle por tu amparo y por abrigo,
de siglo en siglo crecerá tu gusto,
y mirársle como fiel amigo.

Oirá lo que demandas sin disgusto,
oirálo, y cumplirás lo prometido:
tu dicho como ley de lo que es justo

Será de todo el pueblo obedecido:
que lucirá en ti Dios, que á suma alteza,
aquí los que se humillan ha subido.

Aquel que reconoce su bajeza,
nunca le desechó: que el inocente
no sólo libra á sí, mas su limpieza
escapa de peligro á mucha gente.



CAPITULO XXIII.

ARGUMENTO.

Responde Job á Eliphaz, deseando que su causa fuese presentada en el juicio de Dios, en cuyos ojos sólo tiene cabida la verdad: insiste en defender su inocencia poniendo á Dios por testigo de su rectitud, y venera las razones que tenía su sabiduría divina para affigirle tan terriblemente.

1. *Y respondió Job, y dijo:*
2. *También hoy (cuando) en amargura mi habla, mi mano se engraveció sobre mi gemido.*
3. *Quién me diese, supiese yo, y le hallase, viniese hasta su asiento.*
4. *Ordenaría ante el juicio, y mi boca henchiría de razonamientos.*
5. *Sabría palabras que me respondiese, y entendería lo que dijese á mí.*
6. *No con muchedumbre de fuerzas barajaría conmigo, no cierto Él pondría sobre mí.*
7. *Ponga derecheza conmigo, y saldrá vencedor mi juicio.*
8. *Mas veis, á oriente iré, y no Él, y á poniente, y no le entenderé.*
9. *Si á la izquierda, qué haré? no le asiré: si á la derecha vuelvo, no veré á Él.*
10. *Mas Él supo mi carrera, examinaráme como oro que por fuego pasa.*
11. *En sus pisadas asió mi pié, su carrera guardé, y no me acosté.*
12. *De mandamiento de su boca no me retiré, y escondí en mi seno sus palabras.*